

# A\_cercar la opresión<sup>1</sup>

## Preguntas sobre porque algunos hombres se esfuerzan por renunciar a su masculinidad hegemónica

Por Danilo de Assis Clímaco

A Miguel Ramos y Rita Segato

“Las claves de inteligibilidad de la dialéctica hegeliana del Amo y el Esclavo, dice Sartre en *Crítica de la Razón Dialéctica*, no se encuentran, como lo plantea Hegel, solamente en la relación entre estos dos personajes-figuras (...), sino también y fundamentalmente, en la dinámica de las relaciones *de los amos entre sí (...)*”  
(Amorós, 1990)

“El patriarcado es el régimen en que armamos fortalezas en torno de nuestras vulnerabilidades”  
(Bensusan, 2004)

### Introducción

El objetivo más amplio en el cual se inscribe esta ponencia es el de esbozar un camino por el que todavía se apuesta poco: el de una lucha contra la opresión que pase también por el lado del opresor. El tratar de deshacer la opresión desde ambas partes implicadas en ella. Pienso que nos dejamos llevar muy rápidamente por la idea de que la opresión es mala para la persona oprimida y buena para la opresora. Trataré de esbozar algunas ideas al respecto a través de un ejemplo paradigmático: el de la opresión del hombre sobre la mujer.

Las pautas en una relación de opresión convienen o deberían convenir a quien oprime, son ellas las que dan significados, que estructuran la relación para que el opresor sea servido y para que el oprimido naturalice y comprenda su posición. “Los vencedores escriben la historia”. Acercarse a quien oprime es, así, adentrarse en la lógica misma que da sentido al mundo de las personas implicadas en la opresión. De ahí la importancia de estas preguntas: ¿por qué algunas personas que se encuentran en la posición de opresor buscan renunciar a la misma, si todo está escrito para que sigan triunfando? y ¿contra qué se confrontan las pautas de la opresión que hace que pierdan la capacidad de significar justo para quienes deberían ser beneficiados por ellas?

Pero además, yo creo que urge acercarnos a la opresión desde la empatía y el auto-reconocimiento, humanizándola para ahí poder cobrar responsabilidad con más justicia. Es ya “sentido común docto” el que las instituciones sociales que nos forman sean reproductoras de opresión y que los modelos sociales validados a través de los cuales formamos nuestros deseos sean en gran medida el de personas opresoras (pienso, por ejemplo, en Michael Corleone que nos provoca una admiración hipnótica a tantos y tantas). Sin embargo, tenemos dificultad en percibirnos como opresores y vergüenza cuando nos damos cuenta del momento en que lo somos. Propongo, pues, que reconozcamos el que la opresión esté ampliamente difundida entre nosotros y que hagamos el esfuerzo de percibirla para adueñarnos de y responsabilizarnos por ella, y preguntarnos y apostar por *otras posibilidades*.

---

<sup>1</sup> Agradezco a Luis Bonino, Juan Manuel Chero, Javier García e Inés Olivera, quienes se han demorado en escucharme o leerme y en exponerme sus pareceres sobre mis reflexiones anteriores a la escritura de esta ponencia y también a Norma Fuller, quién aceptó que esta fuera presentada en el Simposio de Género del IV Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología, a Cecilia Rivera, que coordinó el Simposio y a las y los oyentes y ponentes que acudieron al mismo (en Lima, el 1° de agosto del 2005).

En esta ponencia, me centraré sobre hombres que buscan asumir, con diferentes grados de éxito, la responsabilidad por la opresión que ejercen. En especial, a dos que participaron del Programa Hombres Renunciando a su Violencia, en Lima. Hombres que se dieron cuenta que vivían según un modelo hegemónico de masculinidad y que optaron por renunciar a él, o en todo caso, a algunos de sus aspectos. Creo que a través de ellos, de sus motivaciones, fracasos, logros o deseos, podremos iniciar un camino hacia una sociedad más consciente de sí, más consecuente para consigo, más apta para elegir sus caminos.

## Masculinidad hegemónica

En *nuestras sociedades occidentales*, la masculinidad hegemónica es un *proyecto* íntimamente comprometido con la opresión, constituyendo un modelo explicativo para la opresión en general y quizás, incluso, un modelo a partir del cual se organizan las demás formas de opresión. Si pudiéramos resumirlo en un par de líneas, yo diría que, *en nuestras sociedades*, la masculinidad hegemónica (MH) es el *proyecto* que asumimos los hombres de colocarnos en la posición superior en cualquier relación que establezcamos. Es un proyecto porque es latente, constante, pero imposible de ser llevado a la práctica en toda su extensión. El deseo último (e inconfesable por ser irrealizable) de la MH es ser el padre primitivo de la horda freudiana, el que subyuga a todos los otros machos y tiene a las hembras para su disfrute (Freud apud Pateman, 1995:146). En más líneas, a partir de la literatura sobre masculinidad y de mis propias reflexiones, propongo seis rasgos como fundamentales para la MH. No busco que estos rasgos sean incontestables y ni siquiera buscaré demostrarlos de forma inequívoca a través de los ejemplos que posteriormente expondré, pero son ellos los marcos del presente texto.

1. Dentro de la MH, el ser hombre es una negación del ser mujer. El mundo es partido en dos y todo lo que está en la parte superior es apropiado por el hombre: fuerza, decisión, capacidad de mando, etc. En la parte inferior del mundo queda lo que carece de valor: la debilidad, la inocencia, la obediencia, etc. y es relegado a la mujer. El hombre jamás puede bajar a este mundo, tiene "horror a la ambigüedad" (Del Castillo: 2003). Además de Del Castillo, tocan estos temas (no necesariamente de manera semejante a como expongo acá): Amorós: 1990, Bonino: 2001, Callirgos: 1996, Segato: 2003 y 2004, entre otras y otros.

2. El hombre debe sufrir un "desaprendizaje" emocional. En primer lugar porque los sentimientos, en especial los asociados a la debilidad, son ligados a lo femenino y por lo tanto a lo que carece de valor. En segundo lugar, el desaprendizaje emocional permite que la opresión sea óptima. El hombre debe objetivarse en la posición del padre de la horda<sup>2</sup> y a los demás como personas que le sirven y aquí el afecto estorbaría, pues evocaría una cierta igualdad, reciprocidad, o sea, una humanidad común, de ahí que diga Bensusan: "nuestro régimen de deseo hace que los *machos* odien todo lo que dice respecto a lo que les atrae – lo que promueve deseo deja a los hombres vulnerables, si no es rápidamente ocupado, poseído, anexo" (2004, traducción mía). Aparte de Bensusan, también Bonino: 2001, Callirgos: 1996, Machado: 2003 o Ramos: 2001.

3. No ser mujer – o ser hombre - es un status que se conquista y se reconquista eternamente, pues existe la posibilidad de que se pierda. A lo largo de toda su vida el hombre debe superar pruebas que demuestren su hombría. Callirgos: 1996, Fuller: 2001, Rubin, s/f o Segato: 2003 y 2004.

4. El hombre se constituye en hombre para otros hombres, es el llamado de hombres más fuertes el que él escucha. En este coro de los hombres fuertes, normalmente se destaca la voz del padre. Callirgos: 1996, Pateman: 1995.

---

<sup>2</sup> En la medida en que la MH nos exige a cada hombre que estemos en la posición superior en todas las relaciones que tengamos, podemos pensar que el registro de lo masculino, en última instancia, debe pertenecer solo a cada uno de nosotros, solo a mí como hombre y no a los hombres en general, pues en mis relaciones con ellos yo debo estar en la posición superior. La MH hegemónica, así, es privilegio de una sola persona, los demás deben ocupar el registro inferior, cuyo principal adjetivo es el de femenino.

5. Como dije, las mujeres se encuentran en el mundo inferior y les son atribuidas una serie de cualidades como la ingenuidad, la debilidad, la inocencia, la fragilidad, etc. Por esto, deben ser cuidadas, tuteladas, vigiladas y controladas (CASO ANEXO 1). De otros hombres, claro, quienes están al acecho para aprovecharse de su debilidad. La madre, hermanas, parejas, cuñadas, etc. deben ser protegidas de otros hombres, la principal prueba a ser superada, de la cual dependerá en última instancia el honor masculino, es el dominio sobre "sus" mujeres. Ello implica necesariamente una opresión sobre ellas, un recorte de su campo de acción y de sus potencialidades. Bensusan & Pena Pereira: 2002. Rubin: s/f, Segato: 2003 y 2004.

6. Como consecuencia de todo ello, la conclusión es radical pero no exagerada. No existe relación entre hombre y mujer dentro de la MH, en la medida en que esta apenas importa como "objeto transaccional" (Amorós: 1990). Como resalta Segato (2003), este punto no es resaltado con frecuencia; yo creo que por ello tenemos muchas veces una comprensión muy limitada de las interacciones entre hombres y mujeres.

Pero, siendo estos rasgos en última instancia irrealizables, la MH se transforma en un fantasma cuando es confrontada a las prácticas sociales. El mundo no es dividido en dos, los hombres no están en una parte superior, no logran suprimir sus sentimientos y nunca se separan totalmente de las mujeres, quienes a su vez no son objetos a ser protegidos, y además, ellas sí llegan a imponerse como *otros fuertes* que se relacionan verticalmente con los hombres. La distancia entre lo que ocurre y el proyecto de la MH se transforma en una fuente permanente de tensiones, de fisuras emocionales y, sin embargo, el hombre raras veces se da cuenta de ello, o lo asume, o busca soluciones más profundas al respecto: el proyecto de la MH es extremadamente poderoso, seductor y celoso, es como la promesa de un paraíso a su medida, una justicia a ser restablecida, irrenunciable.

Así, las tensiones emocionales consecuentes del carácter fantasmagórico del proyecto hegemónico de masculinidad deben ser atenuadas a través de pequeñas "prácticas de compensación" (Bensusan, 2004) que no comprometen el *proyecto* y permiten que los hombres sigan su vida, por lo demás, haciendo infelices a sí mismos y a los que están a su alrededor. Los hombres, confrontados a la irrealizabilidad de su MH, la proyectan en teatros imaginarios, en sus conversaciones con los compañeros, en momentos de catarsis colectiva como los deportivos, cuando se masturban (CASO ANEXO 2) o acuden a trabajadoras sexuales. Pequeñas compensaciones que permiten que la masculinidad sea llevadera. Es probable que en muchos casos ello produzca una vida satisfactoria, pero estoy seguro de que en la gran mayoría de los casos, no. De todas formas, este equilibrio trae mucha violencia al entorno social del hombre, en especial a aquellas personas que el hombre juzga que le deben obediencia. Mi intuición, que no es compleja y que pretenderé fortalecer en lo que sigue, apunta a que es necesario quitarle el piso a estas pequeñas compensaciones y promover el que los hombres y los opresores en general se enfrenten de manera más directa a sus tensiones, a su analfabetismo sentimental y a las consecuentes carencias.

### **Hombres que se esfuerzan por renunciar a la masculinidad hegemónica**

Si a pesar de los daños que causa, la MH sigue siendo un proyecto tan apabullante que la mayoría de los hombres no vislumbra el dejar de vivir bajo su yugo, ¿qué ocurre con el número creciente de hombres que sí buscan renunciar a ella o algunos de sus aspectos? o, en todo caso, ¿qué ocurre con los hombres que la critican abiertamente? La MH siempre ha sido contestada por algunos hombres o por personas a las cuales la sociedad les asignó este género, de manera más o menos consciente, más o menos callada<sup>3</sup>, pero desde la década de

---

<sup>3</sup> Sin duda, algun\*s gays e intersexs y las travestis y las transexuales femeninas, personas socializadas según la MH, han contestado su modelo, no solo en la medida en que no siguen su heteronormatividad, sino también en la incorporación de su identidad de género, en la organización de sus afectos y en la posibilidad que se permiten de no pertenecer a la posición dominante en sus relaciones o dándose la oportunidad de intercambiarse entre los registros del dominante y del dominado según el momento o la relación. Una mejor comprensión de la

los setenta, esta contestación se está haciendo más evidente y extendida. Últimamente vengo direccionando mis reflexiones hacia tres grupos de sujetos, hombres, que de manera diferentes cuestionan a la MH. La elección de estos tres grupos es en cierta medida estratégica, ya que cada uno de ellos pertenece a espacios sociales en los cuales me muevo. En primer lugar, presto atención a grupos de hombres que tienen una perspectiva política en la lucha por la igualdad de género: son los llamados hombres por la igualdad o pró-feministas, cuyas primeras asociaciones surgieron en los países nórdicos y en Norteamérica en los años setenta y que empiezan a surgir en los años noventa también en Latinoamérica<sup>4</sup>. En segundo lugar, me ocupo de aquellos hombres que se ocupan de reflexiones académicas sobre género y/o específicamente sobre masculinidad<sup>5</sup>.

En esta ponencia me concentraré sobre el tercer grupo, el de los que acuden al Programa Hombres Renunciando a su Violencia (PHRSV). Creo que desde las vivencias del programa que hicieron dos de los hombres que a él acudieron, podremos tener una comprensión, todavía preliminar, de las razones que llevan a estos hombres a buscar una renuncia a la MH y de las vicisitudes del proceso.

Alguna líneas sobre el PHRSV son necesarias: este se inicia en Lima en junio del 2004, gracias al esfuerzo de Miguel Ramos y de la Unidad de Sexualidad y Salud Reproductiva de la Facultad de Salud Pública de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y está basado en un modelo reeducativo elaborado a lo largo de los últimos diez años por el Coriac, Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, de México<sup>6</sup>. Al programa apenas acuden hombres que lo deseen, no va nadie obligado por el juzgado. Este carácter voluntario es fundamental, una vez que el cambio que lleve al fin de la violencia contra la pareja e hijos e hijas requiere un empeño muy íntimo que apenas se dará si el hombre interesado se compromete a realizar un análisis profundo y doloroso de las causas de su violencia. El programa funciona a través de una reunión de grupo semanal de dos horas y media, en la cual los hombres son confrontados a comprender las causas de su violencia en las creencias que se despliegan de la MH. Al igual que en la experiencia del Coriac en México, apenas uno de cada diez hombres que acuden a informarse sobre el programa prosigue en él por más de cuatro meses<sup>7</sup>. La hipótesis más razonable para esta alta deserción es que, si bien los hombres que acuden al programa reconocen ejercer violencia, muchos no están dispuestos a realizar cambios que implican, necesariamente, una profunda revisión de todos los aspectos de su vida.

La mayoría de los hombres llega al programa en medio de una gran depresión, frecuentemente tras sus parejas haberlos abandonado. Una vez confrontados por los facilitadores del programa, la mayoría de los hombres reconoce su violencia física y verbal y dice responsabilizarse por las mismas y tenemos motivos para creer que lo hacen en gran medida.

---

relación entre las personas TTGI y la MH será un paso importante para que podamos transformar esta.

<sup>4</sup> Las páginas webs en la sesión de referencias bibliográficas son las de algunos de estos grupos.

<sup>5</sup> Quienes actuamos dentro de la academia debemos insistir en la importancia de este grupo, del cual, de hecho, formamos ya parte. Podemos pensar, por ejemplo, por qué intelectuales con carreras y prestigios sedimentados como Derrida, Godelier o Bourdieu dedicaron parte importante de sus últimos trabajos a preguntarse por la dominación de género o por la diferenciación sexual. En Latinoamérica, también lo hicieron académicos de amplia trayectoria como José Jorge de Carvalho o Gonzalo Portocarrero y más todavía jóvenes como Juan Carlos Callirgos o Hilan Bensusan, estos últimos desde sus propias experiencias personales. Debemos elaborar diversas estrategias para hacer más amplia la concepción de que ya no es posible producir conocimiento social válido que no pase por la diferenciación sexual o la dominación de género.

<sup>6</sup> Yo hago "participación-observante" en el PHRSV desde su inicio. A partir de enero del 2005 pasé también a co-facilitar el mismo.

<sup>7</sup> En la experiencia del Coriac, los hombres que se mantienen en el programa por más de cuatro meses ya no lo dejan hasta terminar todas las etapas necesarias para una reeducación completa (la cual ocurre, en media, tras año y medio). La corta experiencia del PHRSV en Lima parece indicar una tendencia parecida, ya que todos los hombres que completaron cuatro meses de asistencia al programa siguen en él.

Sin embargo, otros tipos de violencia emocional, no las reconocen o se niegan a hacerlo. Cito un caso. Giancarlo es un joven de veinticinco años que llegó al programa tras su pareja haberle abandonado llevándose al hijo de ambos. Él ya había recibido noticias del PHRSV un mes antes, pero hasta que no se quedó solo, no lo visitó. Empezó a participar del programa y al cabo de un mes, su pareja, él y su hijo regresaron a vivir juntos. Tras otro mes, él nos relató una discusión entre su pareja y él, la cual había sido muy semejante a la que tuvieron el día en que ella lo abandonó, con la diferencia de que en esta vez él no la golpeó.

Giancarlo salió a trabajar un sábado y quedó con su pareja, Carla, que pasaría por la casa de sus suegros a la una para llevarla a almorzar y después saldrían a pasear con el bebe en la tarde. Su trabajo se extendió hasta más de las tres y cuando salía, resolvió almorzar con uno de sus amigos. Terminó llegando después de las cuatro y media a la cita con Carla. Como ya era tarde, saldrían directamente a pasear. Pero el bebe tosió y como hacía frío, Giancarlo dijo que mejor fueran de una vez a su departamento. Tomaron un micro a la casa y Carla no le hablaba. Llegando a la casa, ella salió sin avisarle y él tuvo mucho miedo de que no regresara, pero ella volvió con una medicina para el bebe. Ella estuvo sin hablarle todo el día y en la mañana del día siguiente, él la increpó que por qué le trataba así. Discutieron fuertemente por más de una hora. En medio de la discusión, él le dijo “ah, si ya viviendo nosotros tres acá es así, ¿tu qué crees que va a pasar si traes a tu otro hijo acá?” haciendo referencia al hijo de ella con una anterior pareja.

Él nos contó esta historia cinco días después de lo ocurrido y el clima en su casa seguía tenso. Pero él no se percataba de que había cometido violencia. En este día el facilitador era Lenin Cárdenas y el cofacilitador, yo mismo. Nosotros le mostramos a Giancarlo como él no había tenido en cuenta a su pareja en ninguno de sus actos. Primero, no la llamó avisando que iba a llegar más tarde, luego decidió almorzar sin ella. “¿harías eso si la persona que te estuviese esperando fuera tu padre o tu jefe?”, “¿cómo te sentirías si ella hiciera lo mismo?”, le preguntamos. Él estuvo de acuerdo con nosotros en todo el momento. Además, le resaltamos que la decisión de no pasear por la salud del bebe la tomó él solo y sin pensar en Carla, a lo que él contestó: “creí que ella pensaba lo mismo”. Luego, en la casa, pese a que él mismo fue quien se había percatado del estado de salud del bebe, en ningún momento tomó una actitud activa con relación al mismo. Cuidar no es su asunto. Y si aguantó el silencio de Carla no fue por respeto hacia su dolor, sino como quien acepta un capricho de alguien con quien no hay mucho que hacer para que entre en razón. Finalmente, en la discusión que tuvieron, que era relativa a lo que pasaba en el momento, él sacó un otro tema muy delicado para ella, con el objetivo, consciente o no, de herir y confundirla para lograr imponer su opinión. Le hicimos ver todo eso a Giancarlo y él nos dio la razón en todo el momento, se mostró agradecido y dijo responsabilizarse por lo que había hecho. Sin embargo, no regresó al programa desde entonces, hacen ya cinco meses.

Giancarlo acudió al programa en el momento en que el proyecto de la MH le ocasiona un hueco emocional. Estaba necesitado de cualquier ayuda. El PHRSV le exhortó a comprender que la construcción de su masculinidad era la causa de su violencia que le había separado de su familia. Él aceptó, pero lo hizo en la medida en que comprendió la violencia como golpes, gritos o insultos. No comprendió que la organización de toda su vida en pareja era violencia, opresión. Salta a nuestra vista muy fácilmente su completa imposibilidad de comunicarse con su pareja y con todo lo asociado al mundo femenino, también su demanda de servicios para con Carla (que lo espere sin molestarle, que piense como él, que cuide al hijo de ambos, que posponga su deseo de vivir con su otro hijo, etc.). La física y verbal no son más que modalidades de violencias que Giancarlo utiliza en todo momento, violencias que son parte de su personalidad. En el momento en que le increpamos a que lo reconociera, él se apartó del grupo. Percibir a su esposa como una persona igual a él, no esperar de ella servicios, no verla como una persona que le debe obediencia, comprender la casa y el cuidado de su hijo no como parte de un mundo femenino, ajeno y carente de importancia, sino como parte de su vida, desear este mundo. Esto, Giancarlo no eligió querer.

En contraposición a la reacción de Giancarlo al PHRSV, expongo y hago un análisis de la de José María, hombre de 36 años que llegó al programa tras una prolongada crisis en la relación con Gloria, su pareja a lo largo de veinte años, con quien tiene una hija de 19 años y un hijo de 9. Al llegar al programa, José vivía ya hace un año en un cuarto separado e iba a la casa de

ambos en los fines de semana. Esta fue una decisión que él y Gloria tomaron conjuntamente como una salida para su crisis. Personalmente, él se encontraba en un momento de desconcierto y dolor.

Por sus intervenciones en el grupo y por una entrevista que me concedió, puedo decir que, antes de llegar al PHRSV, José vivía su masculinidad sin creatividad. Una de sus principales preocupaciones es que su trabajo fuera reconocido por otras personas. Así, siempre fue un gran trabajador en todas las empresas en que estuvo y aparte, fue un importante líder comunitario en su barrio. No tenía una vanidad explícitamente narcisista, una vez que no le atraía el reconocimiento hacia él mismo, sino hacia el trabajo que producía (CASO ANEXO 3). No se permitía tiempo libre, menos con la familia: salir con ella a un buen restaurant, por ejemplo, era un desperdicio de plata y tiempo. Plata y tiempo eran siempre reinvertidos, no podían ser usados para el disfrute, solo para salir con los amigos a tomar cervezas. A Gloria no le gustaba, pero no importaba, si algo le decía, le entraba por un oído y salía por otro: "porque es mujer". La palabra mujer, sin ningún adjetivo, ya era suficiente como para no prestar atención. Con los amigos del bar, típicas provocaciones: quién no bebe es menos hombre, quién no sale con otra que sea la esposa, ídem. Mentiras. Pero para que no fueran mentiras, habría que hacerlo, habría que buscar a una mujer. Y si no, se mentía. Por otro lado, la hermana de su esposa tenía con su esposo una relación muy igualitaria, en las fiestas de familia su concuñado tomaba una cerveza no más y se iban temprano a la casa. "Ese es un mandado", se decían entre risas José, su padre, su cuñado. Gloria quiso estudiar y José la convenció de que no, que no tenían plata, que mejor siguiera estando en la casa no más, al cuidado de los hijos. En realidad, tenía celos, pensaba que había muchos hombres mejores que él y que ella iba a terminar encontrándose a uno.

Cuando entró al PHRSV, José sabía que la opresión a la cual tenía sometida su familia era la culpable de la crisis que vivía, pero todavía, en su íntimo, esperaba y creía que su esposa lo perdonaría y le pediría que él regresara a casa (¡la justicia del paraíso será restablecida!). En el programa, esta idea le fue confrontada. Al principio, le sorprendió que los facilitadores le "corrigieran" constantemente cuando enunciaba ideas de las que siempre estuvo seguro, pero se mantuvo en el grupo sobre todo porque le impactó el testimonio de los otros hombres, le llamaba la atención tanto el que estos testimonios se parecían a lo que él había vivido como el hecho de que hubieran hombres que estuvieran dispuestos a abrirse a sus sentimiento de debilidad. Poco tiempo después de estar yendo al programa, su relación con Gloria y con su hija se rompió, y desde entonces no ha vuelto a encontrarse con ellas. Con Gloria habla por teléfono sobre asuntos ineludibles y para coordinar sus salidas de fines de semana con su hijo. Los domingos se transformaron en un día maravilloso para él y su hijo. Por primera vez, se da un tiempo para él, pasean largas horas, almuerzan, van al cine. Un tiempo de "calidad" que le permite a José un equilibrio emocional y reafirmarse en su confianza de estar caminando con pasos seguros hacia una vida sin violencia. Con su madre, tiene una relación hoy ambigua. Por un lado, ha podido expresar su amor por ella, decirle *te quiero*, abrazarla y besarla y pasan momentos muy bellos juntos. Pero por otro lado, siente mucha pena por la relación extremadamente sumisa que ella tiene con su padre. Con él, José no siente la necesidad de recrear un vínculo que siempre fue débil. Su padre tuvo y mantiene una relación de violencia y distancia hacia su esposa e hijos y mantiene una relación afectiva con otra mujer y a José le remueve la injusticia de que todavía hoy día su madre le sea servil a su padre pese al sufrimiento que él representa para la familia. Este sentimiento de pena hacia su madre se transforma a veces en rabia contra ella y eso le deja inquieto, siente que si bien ha reconocido la responsabilidad de su propia violencia y se ha abierto a sus sentimientos y fragilidades y tiene una vida mucho más madura y rica, piensa que todavía no ha conseguido serenidad suficiente y que todavía demanda de su mamá sentimientos que ella no puede tener. Igual ocurre cuando escucha el llanto de su sobrina que le aviva una rabia por adentro que controla, pero que no quisiera ni siquiera sentir. A sus amigos de borrachera, ya no los ve, cree que no tiene sentido salir a chupar con ellos, no cree ya que sea algo sano ni maduro. A su concuñado, al que antes consideraba "mandado", hoy lo ve como una gran persona y admira su relación con su concuñada, cree además que si hoy sus dos hijos han terminado la universidad, mucho se debe a la relación igualitaria de ambos. En contraposición, la hija de José tiene problemas en la universidad y eso le da mucha pena y siente que es su culpa. Pero por cosas de la vida, por primera vez en meses, su hija le escribió un correo para que él le ayudara con las matemáticas. Gloria también manifestó que si él sigue portándose bien con el

hijo de ambos, querrá hablar con él. José ya no espera que ambas le pidan disculpas, por el contrario, sabe que si su relación con ambas se restablece, se tendrá que encontrar con el rencor de ellas y con reproches, los cuales él tendrá que escuchar y le causarán mucho dolor. Él sabe que por primera vez tendrá que escucharlas como un ser humano a otro.

Es fácil relacionar los rasgos de MH a los que resalté de la vida de José antes de que él acudiera al PHRSV. Un imaginario poblado de figuras masculinas significativas ante las cuales hay que actuar y en donde las mujeres no son más que un vínculo entre estas figuras. Pero este proyecto de la MH, como hemos visto, se adecua muy mal a lo que ocurre. En el caso de José, Gloria se hizo más fuerte y pasó a llevar el mando de la relación y más todavía cuando su hija se hizo adulta y la apoyó. Finalmente, su pareja sí importó, sí se transformó en una persona, en alguien con la cual habría que dialogar. José tuvo que frecuentar menos sus amistades y el bar, tuvo que negociar sus tiempos con la familia, fue obligado a irse de su propia casa. Podemos así decir que él fue desautorizado en su masculinidad, una vez que tuvo que acatar opiniones de su pareja, pese a que esto significaba, para él mismo, ser menos hombre. Y además, sintió fuertemente el lado afectivo. En medio de la crisis, apartado de todas, no podía recibir amor de nadie. Así, llegó él al programa.

Como a todos, el programa le exhorta a José a que abandone la MH y él elige este camino que antes no había podido vislumbrar, pese a que Gloria siempre se lo había dicho. Y entonces, me pregunto, pensando también en como llevar a otros hombres por el mismo lugar: ¿Por que aceptó José el camino de abandonar la MH? ¿Por qué no abandonó el programa como lo hacen nueve de cada diez que a él acuden? En primer lugar, se encuentra la propia oposición de Gloria y de su hija a su vivencia de la MH. Si ellas no se hubieran empoderado con el pasar de los años, es lícito pensar que José seguiría su vida de manera semejante a como lo hace todavía su padre. En segundo lugar, fue fundamental que encontrara otros hombres con experiencias semejantes a la suya. Si dentro de la MH un hombre solo puede tener como par a otro hombre, es fundamental que encontremos modelos de masculinidad alternativos, igualitarios. En tercer lugar, creo que fue fundamental el trabajo de los facilitadores del programa, el cual se supondrá, es difícil y consiste, muy resumidamente, en mostrar a los hombres cómo cometer violencia no es natural, sino una elección y que por eso somos responsables de la que cometemos. Además, que la violencia que cometemos contra la mujer e hijas/os se debe a la construcción de nuestra masculinidad que espera indebidamente que ellas/os nos sirvan. También se hace hincapié en que muchas de las “prácticas de compensación” de la masculinidad no son respuestas adultas ante la situación actual de la masculinidad y que se exigen respuestas más duras. Y por fin, se insiste en la importancia de los sentimientos en la vida humana y en la posibilidad que tenemos de, al no elegir una vida de violencia, escoger una vida basada en relaciones afectivas, de escucha, reciprocidad.

### **Consideraciones finales, o, Vivir el futuro desde su lado de acá**

1. Como la mayoría de las feministas y profeministas, estoy convencido que las relaciones de género ofrecen un (o el) modelo que nos permite comprender la organización de la sociedad. Luego, cuestionar la opresión masculina sobre las mujeres es también cuestionar la opresión en general. Así, a partir del cambio de José, yo vislumbro la necesidad de por lo menos tres pasos hacia el cambio de los hombres y quizás de los opresores en general: A) Promocionar el empoderamiento de quienes ellos oprimen - tal como lo hizo Gloria - permitir que estas personas se planten frente a ellos como iguales y que le exijan el fin de la situación. B) Mostrar a quién oprime el fraude que comete al intentar dominar, sustituyendo afectos por un juego de posiciones objetificadas. Afectos son, en última instancia, lo único que nos es permitido compartir entre seres humanos. Hay que confrontar a los hombres con su hueco emocional, censurándoles el acceso a prácticas de compensación. C) Hacer proliferar modelos alternativos de masculinidad. Como subraya Amorós, si la masculinidad solo existe como una idea-fantasma reguladora (1990) y si el hombre se define como tal en la medida en que percibe que los otros hombres también se guían según esta idea, el que haya hombres que se recusen a ello pone en riesgo la idea en sí.

Luis Bonino (en comunicación personal) me llamó la atención a que el cambio del hombre debe pasar por una ética que no le victimice, sino que le responsabilice ante las personas que

opreme. Yo acato su interpelación, y también insisto en otro punto: una ética del cambio no debe, en efecto, victimizar al opresor, pero yo juzgo que no debe basarse exclusivamente en su responsabilidad ante los demás, sino también en su responsabilidad ante sí mismo. Yo percibo a la opresión como un intento de detener un intercambio más o menos equitativo (de afectos) entre personas, en beneficio de la fantasía de una de ellas. La persona que tiene el poder para satisfacer su fantasía, ciertamente tiene acceso a un goce, sin embargo, también se limita a sí mismo, aparte de hacerlo con la otra persona, quien además no tiene acceso al goce, o en todo caso tiene un goce en la medida en que acata la fantasía opresora. La ética que debe mover al opresor que se niega ya a serlo debe ser, por lo tanto, una ética que apele a un intercambio más rico entre seres humanos, una ética que apunte hacia un *otro mundo*, a una *otra posibilidad* de vivir la humanidad, en la cual él también tiene lugar. La responsabilidad del opresor debe ser por lo tanto hacia quien oprime, hacia sí mismo y hacia *otra posibilidad de lo humano*.

2. Si la opresión es general, nosotras y nosotros, cada una y cada uno, oprimimos. Distanciarnos de la posición del opresor es utilizar una de las armas que les es más propia y cara: la objetificación. Objetivar es distanciarse para no crear empatía o afecto y no responsabilizarse. Asumir nuestra opresión tampoco nos hace iguales a todas y todos, no debe haber relativismo sino una urgencia de hacer responsable a la persona que oprime, más, cuando se trata de personas que erigen su vida desde la opresión, que rechazan moverse dentro de relaciones más o menos igualitarias, donde el poder circula.

3. Aproximarnos empáticamente a la opresión es una posibilidad de cambiarnos con el mundo y una posibilidad de amar este mundo y a este nosotras que cambiamos, una posibilidad de vivir ya en un futuro más justo que va a llegar, porque nosotras y nosotros lo estamos haciendo, lo estamos demandando. Mi preocupación es que no nos perdamos ahí donde nos encontramos en nosotros mismos con lo que nos es sórdido. El intento entonces es, en este encuentro, preguntarnos por otra cosa, ahí donde descubrimos aquello que se encontraba oculto por la conveniencia de nuestras propias fantasías, ahí donde la vergüenza aparece, ahí debemos tomar las riendas otra vez, quizá por primera vez, y decidir por otra cosa.

### **Casos Anexos:**

#### **1.**

Pedro, tras cerca de cuatro meses de participar de las charlas del Programa Hombres Renunciando a su Violencia, había detenido la violencia física y verbal contra su pareja, Lisa, y sus hijos y vivían entre sí un momento muy rico. Sin embargo, Lisa y él estaban teniendo relaciones tensas, pero cordiales, con dos de los hermanos de ella. Un día él salió a trabajar a las 8:00pm. Veinte minutos después llamó a Lisa para saludarle y la encontró nerviosa, le preguntó la razón y ella le contestó que sus hermanos habían ido a la casa y le hicieron serios reproches, Pedro pensó al toque: “¡estás huevón! Que han estado en la puerta de mi casa, esperando a que yo salga, para ir a hablar con *mi* mujer”. Dejó su puesto de trabajo y fue inmediatamente a la casa de sus hermanos y discutieron alteradamente.

A mí este relato me llama poderosamente la atención porque lo que molestó a José no fue el hecho en sí de que sus cuñados hablaran con su esposa, sino el que hayan premeditadamente esperado a que él saliera de la casa (esto, obviamente, no lo sabremos jamás, pero Pedro creía incluso que ellos esperaron a ver su salida). El proyecto de la MH es fantasmagórico, es imposible que Pedro “proteja” a su esposa en todos los instantes y esto todos lo sabemos, pero no lo podemos evidenciar. Cuando sus cuñados esperaron a que él saliera de la casa, estaban, para Pedro, irrumpiendo el pacto masculino ahí donde este es más importante, en la protección de las mujeres. Si los hermanos de Lisa le hubieran pedido permiso para hablar con ella (performando, así su autoridad de protector) o si hubieran llegado a su casa sin darle la impresión de que lo hacían aprovechando de que él no estaba, probablemente Pedro hubiese sentido malestar, pero no se hubiera alterado como hizo. El gran problema era el que a todas



lucos quedó evidenciado que “su” mujer puede entablar relaciones directamente con otras personas, incluso hombres, sin su participación<sup>8</sup>.

## 2.

Escribe Bensusan: “cuando los hombres se masturban, ellos concentran sus expectativas en un acto clímax, en un acto redentor y frecuentemente de un modo vengativo y compensatorio.” Y añade a pie de página: “Germaine Greer (*La mujer entera*) cita un hombre que relata que se siente aplastado cuando ve mujeres bonitas en la calle y entonces va a su casa y se masturba para librarse de la tristeza. Pienso que este sentimiento es muy común entre los hombres –las mujeres no accesibles parecen desafiantes y merecen una compensación en fantasía, la masturbación” (2004, traducciones mías). Recuerdo el personaje de Belleza Americana que solo era feliz cuando se masturbaba en la mañana. Y más todavía a un amigo que decía “hay mujeres tan bonitas que me entran ganas de pegarles un golpe”.

La belleza de las mujeres, cada vez más estereotipada y que consume a ellas mismas, también es un motivo de sufrimiento para los hombres. Imposibilitados de sentir deseos por personas, sino por cuerpos o partes de las mismas, los hombres se ven atraídos por “cualquier culo que se mueva” como dice un dictado brasileño. Una vez más, es el deseo de ser el padre de la horda, que, imposibilitado de cumplirse, produce frustraciones, compensadas aquí por la masturbación, el espacio de la fantasía por antonomasia, donde el hombre, junto al miembro que lo define, puede, lejos de las mujeres, imaginar que las someten o que les dan placer.

## 3.

El propio José nos ilustró e interpretó una experiencia al respecto: él trabajaba como camionero para una gran compañía y en un mes recibió el honor de ser el mejor trabajador de la empresa y el jefe le dijo que eligiera un premio. José pidió que le cambiaran las ruedas del camión en el cual trabajaba (que era de la empresa) para que pudiera trabajar mejor. Él hubiera podido haber pedido un premio personal, que le hiciera justicia a sí mismo, pero eligió mejorar las condiciones de su propio trabajo. O sea, a él le interesaba más lo que pensarán los demás que un beneficio personal del cual se sabía merecedor. En términos de la MH que expuse, elegir un premio personal sería colocarse en una relación de intercambio de afectos. Por el contrario, elegir un premio para el camión era realzar la importancia de su lugar en la jerarquía entre los demás hombres.

### Referencias bibliográficas:

AMORÓS, Celia. Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales. In: MAQUEIRA, V. y SÁNCHEZ, C.: Violencia y sociedad patriarcal. Pablo Iglesias: Madrid, 1990.

BENSUSAN, Hilan & PENA PEREIRA, Ondina. *Gênero: essencia, aperencia, transferencia, persistencia ou violencia?* Brasilia: Mesa redonda sobre gênero e psicoanálise. Sociedade de Psicoanálise, 2002.

también en: <http://www.unb.br/ih/fil/hilanb/papers/libida-parceria.doc>

BENSUSAN. Hilan: Observações sobre a libido colonizada: tentando pensar ao largo do patriarcado. *Rev. Estud. Fem.*, Abr 2004, vol.12, no.1, p.131-155. Florianópolis.

también en: <http://www.unb.br/ih/fil/hilanb/papers/tana.doc> o en:

[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0104-026X2004000100007&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2004000100007&lng=en&nrm=iso)

BONINO, Luis. La masculinidad, obstáculo a la educación en la igualdad, en Xunta de Galicia, *Congreso nacional de Educación en igualdad. Relatorios*. Santiago de Compostela: Xunta.

También en: <http://www.luisbonino.com/pdf/masculinidad%20igualdad%20educacion.pdf>

---

<sup>8</sup> Si bien el objetivo no es hablar sobre el PHRSV en sí, quisiera aclarar, por si hubiera cualquier duda, que el facilitador del programa en este día (Miguel Ramos) obviamente confrontó esta actitud de Pedro y le hizo ver, entre otras cosas, su completa falta de confianza en su esposa, quien, por otro lado, aunque quedó abalada emocionalmente, pudo defender sus puntos de vista y hacer que sus hermanos abandonaran la casa.

- CALLIRGOS, Juan Carlos. *Sobre Héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima: Escuela para el Desarrollo-Demus, 1996.
- DEL CASTILLO, Daniel. Los fantasmas de la masculinidad. In: LÓPEZ, Santiago y otros. *Estudios culturales: discursos, poderes, pulsiones*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2003.
- DERRIDA, Jacques. *Políticas de la amistad*. Madrid: Trotta, 1998.
- FULLER, Norma. *Masculinidades: cambios y permanencias*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- MACHADO, Lia Zanotta. *Masculinidades e violências. Gênero e mal-estar na sociedade contemporânea*. Brasília: Universidad de Brasília – Série Antropologia 290, 2001. También en: <http://www.unb.br/ics/dan/Serie290empdf.pdf>
- PATEMAN, Carole. *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos; México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, 1995.
- RAMOS, Miguel. In: FEM. *Publicación Feminista Mensual*. Año 25 N°219. México D.F. Junio 2001  
también en: [http://www.diassere.org.pe/docs/Ramos\\_2001.doc](http://www.diassere.org.pe/docs/Ramos_2001.doc)
- RUBIN, Gale. *Tráfico de mujeres*. Carpeta del Diploma de Género de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sin fecha.
- SEGATO, Rita. *Las Estructuras Elementales de la Violencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes; 2003.  
Muchos de los textos que constituyen este libro está en:  
[http://www.unb.br/ics/dan/serie\\_antro.htm](http://www.unb.br/ics/dan/serie_antro.htm).
- SEGATO, Rita. *Território, soberanía y crímenes de Segundo Estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en ciudad Juárez*. Serie Antropología, No 362. Universidad de Brasília, 2004. También en: <http://www.unb.br/ics/dan/Serie362empdf.pdf>

**Sítios web:**

- Asociación de Hombres por la Igualdad de género: <http://www.ahige.org>  
Centro de Estudios de la Condición Masculina [www.cecomas.com](http://www.cecomas.com)  
Colectivo de Hombres por la Igualdad de Género: <http://www.coriac.org.mx>  
Luis Bonino: <http://www.luisbonino.com>  
Heterodoxia. Red de varones pro-feministas <http://heterodoxia.sindominio.net>

Fuente: Danilo Clímaco/ <http://www.inventandopolvora.org/textos/opresion.doc>